


Raúl Cuevas

Cuento

 O la encontré en el bosque, junto a los albos juncos, en la noche de estrellas tan grandes como azucenas!

* * *

Dormía, sí, dormía, en un sueño gigante, curvada hacia la tierra, como una anémona blanca.

* * *

Espiga doblada sobre tierra de violetas, era su cuerpo grácil.

* * *

Su boca era tan breve: ¡para sujetar tan sólo un besol

* * *

¡Oh! sus manos eran débiles, como la luna nueva!

* * *

Los álamos alargaban sus brazos transparentes, para vestir a la niña con sus hojas amarillas.

• • •

Y todo el cielo lloraba, por los ojos de las estrellas; y, eran lágrimas de rocío, suspendidas en las frondas, los cuerpos azules de las luciérnagas ebrias.

• • •

Estaba desnuda, como una estatua de plata, y eran sus pestañas dos mariposas moribundas.

• • •

Las lunas apagadas, dejaban un hielo manso en su cuerpo de nácar.

• • •

Era callado el bosque, como una cisterna verde. (La niña dormida era una estrella en el agua).

• • •

Y yo me acerqué a su cuerpo y entreabrí sus ojos, y ví que en sus ojos estaba dormido Dios.

• • •

Entonces, corrí a las linfas y ví, que mi cuerpo era, como una lágrima amarga, en el ojo de la noche inmensa.

• • •

Y corrí entre las retamas y los pinos perfumados, hasta sentir la aurora al borde de mis miradas.

• • •

Desde entonces, yo llevo la pena dentro del alma, tal así, una niña dormida entre los juncos albos!